

LA LITURGIA EN EL QUEHACER DEL MAGISTERIO LATINOAMERICANO

La liturgia en el quehacer del Magisterio latinoamericano: a 50 años de Medellín

Gabriel Jaime Gómez Gutiérrez\*

Universidad Pontificia Bolivariana

---

\* Sacerdote de la diócesis de Girardota, Licenciado en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y candidato a Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Docente titular en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: gabriel.gomez@upb.edu.co

**Abstract**

El Magisterio latinoamericano ha hecho un aporte muy valioso a la reflexión y a la praxis pastoral de América latina y la liturgia no ha sido exenta de los aportes, ya que ella se convierte en el vehículo más eficaz para la evangelización de los pueblos. Desde Medellín hasta Aparecida podemos trazar un itinerario que se ha convertido en un proceso serio y seguro de vida litúrgica, quedando aún pendientes muchos pasos por recorrer.

## Introducción

*Y hoy todavía hay que trabajar en esta dirección, en particular redescubriendo los motivos de las decisiones cumplidas con la reforma litúrgica, superando lecturas infundadas y superficiales, recepciones parciales y praxis que la desfiguran. No se trata de repensar la reforma revisando las elecciones, sino de conocer mejor las razones subyacentes, también a través de la documentación histórica, como de interiorizar los principios inspiradores y de observar la disciplina que la regula. Después de este magisterio, después de este largo camino podemos afirmar con seguridad y con autoridad magisterial que la reforma litúrgica es irreversible. (Francisco a los participantes en la 68 semana litúrgica nacional italiana, agosto 24 de 2017)*

El recorrido del Magisterio Latinoamericano y de manera muy particular, las orientaciones brindadas por el CELAM en sus cinco conferencias, puede seguirse como un camino que se ha ido recorriendo paso a paso a largo de las últimas décadas, sobre todo como una manera muy concreta de asumir el Concilio Vaticano II en este “continente de la esperanza”<sup>2</sup>.

El recorrido doctrinal que se desdibuja de Medellín a Aparecida y las enseñanzas que Francisco, el primer Papa Latinoamericano, ha podido dar en materia de liturgia, nos hace caer en la cuenta de que este camino de esperanza ha tenido aciertos y limitaciones pero que se ha ido transitando con la fuerza y la luz del Espíritu, para que nuestros pueblos tengan vida y celebren el misterio del Señor resucitado en comunión con la línea de renovación que nos ha planteado el Concilio Vaticano II y que el Santo Padre ha definido muy bien en su discurso a los participantes de la 68 semana litúrgica nacional italiana:

El Concilio Vaticano II hizo madurar, como buen fruto del árbol de la Iglesia, la Constitución sobre la sagrada liturgia Sacrosanctum Concilium (SC), cuyas líneas de reforma general respondían a necesidades reales y a la concreta esperanza de una renovación: se deseaba una liturgia viva para un Iglesia completamente vivificada por los

---

<sup>2</sup> La expresión “Continente de la esperanza nace en la mente de Pablo VI en 1968 pero se vuelve muy conocida en el magisterio de Juan Pablo II y luego en el de Benedicto XVI, quienes repitieron esta misma expresión en diferentes discursos y documentos

misterios celebrados. Se trataba de expresar de forma renovada la perenne vitalidad de la Iglesia en oración, teniendo cuidado para que «los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente» (SC, 48). Lo recordaba el beato Pablo VI al explicar los primeros pasos de la reforma anunciada: «Está bien que se vea cómo es precisamente la autoridad de la Iglesia que quiere promover, encender esta nueva forma de rezar, dando así mayor incremento a su misión espiritual [...]; y nosotros no debemos dudar en hacernos primero discípulos y después seguidores de la escuela de oración, que va a empezar». La dirección marcada por el Concilio encontró forma, según el principio del respeto de la sana tradición y del legítimo progreso (cf. SC, 23), en los libros litúrgicos promulgados por el beato Pablo VI, bien acogidos por los mismos obispos que estuvieron presentes en el Concilio, y después de casi 50 años universalmente en uso en el Rito Romano. La aplicación práctica, guiada por las Conferencias Episcopales para los respectivos países, se está realizando todavía, ya que no basta reformar los libros litúrgicos para renovar la mentalidad. Los libros reformados por norma de los decretos del Vaticano II han incluido un proceso que requiere tiempo, recepción fiel, obediencia práctica, sabia actuación celebrativa por parte, primero, de los ministros ordenados, pero también de los otros ministros, de los cantores y de todos aquellos que participan en la liturgia. Realmente, lo sabemos, la educación litúrgica de pastores y fieles es un desafío para afrontar siempre nuevo. El mismo Pablo VI, un año antes de morir, decía a los cardenales reunidos en Consistorio: «Ha llegado el momento, ahora, de dejar caer definitivamente los fermentos que separan, igualmente perniciosos en un sentido y en otro, y aplicar integralmente en sus justos criterios inspiradores, la reforma aprobada por nosotros aplicando los votos del Concilio» ... (Francisco, 2017)

De esta manera, se sigue que la temática de las diferentes Conferencias del Episcopado latinoamericano no es exclusiva y excluyente a tal punto que ignore la liturgia, pues la realidad del continente no puede separarse de su ambiente celebrativo y la verdadera renovación litúrgica debe llevar a que la realidad se exprese en la liturgia.

La II Conferencia del CELAM, realizada en Medellín (1968), a finales de una tormentosa y cambiante década, no fue ajena al tema de la liturgia y dedicó un especial capítulo a su lectura pastoral en el método del ver, juzgar y actuar, sin ser insensibles a los lineamientos que el Concilio planteaba pero teniendo como pista de aterrizaje este continente.

La III Conferencia, realizada en Puebla de los Ángeles (1979), quiso enmarcar su visión de la liturgia en el tema que se trataba y que orientaba todas las reflexiones: “La Evangelización en el presente y en el futuro de América latina”, dejando así la liturgia, junto con la piedad popular y la oración particular, como medios de comunión y participación.

La IV Conferencia, realizada en Santo Domingo (1992), en el marco de los 500 años de Evangelización del continente y bajo el lema “Nueva Evangelización, Promoción humana y cultura cristiana”, plasmó a lo largo del documento final una visión de la liturgia como instrumento de Evangelización.

La V Conferencia, convocada en Aparecida (2007), guiada por el lema “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4)”, no dedicó un apartado a la liturgia pero quiso leer la temática en torno a las realidades eclesiales y vinculó los distintos ámbitos pastorales a la necesaria celebración del misterio de Cristo.

Una propuesta de lectura de este recorrido de las conferencias podría ser la que ha presentado Monseñor Víctor Sánchez, en la revista *Phase* (2013, p.247-281) y en la revista *Medellín* (2013, p. 485-513) cuando extrae los planteamientos propios en materia litúrgica de cada una de las conferencias y hacer así un recuento de las partes, pero podría hacerse una

lectura de conjunto y plantear en grandes bloques lo que los documentos quieren manifestar desde el ámbito litúrgico.

### **Sobre la naturaleza de la liturgia**

Lo que la Constitución Sacrosanctum Concilium, del Concilio Vaticano II había plasmado en sus líneas ha seguido guiando el magisterio latinoamericano y ha tenido una insistencia clara en algunos momentos y lugares del continente.

En cuanto a la definición de liturgia, los documentos siguen la del Concilio Vaticano II pero le van dando fuerza a algunos elementos muy propios, como la necesidad de descubrir la dimensión escatológica de la liturgia en Medellín: Toda celebración litúrgica está esencialmente marcada por la tensión entre lo que ya es una realidad y lo que aún no se verifica plenamente; es imagen de la Iglesia a la vez santa y necesitada de purificación; tiene un sentido de gozo y una dolorosa conciencia del pecado. En una palabra, vive en la esperanza (CELAM, 1968, No.9,2).

El énfasis en lo comunitario hizo que desde Medellín hasta Aparecida, el interés por las comunidades fuera en crecimiento y ello implicaba también una palabra sobre la celebración al interior de las comunidades y en la parroquia “comunidad de comunidades”, superando el ritualismo vacío que podía generar una mala visión de la liturgia.

Ya en Puebla, una visión serena de la realidad llevaría a descubrir que la liturgia es momento privilegiado aunque no exclusivo de la comunidad y que la evangelización unida a la celebración puede conducir a la liberación integral, ya que es vista la liturgia como un medio para la comunión y participación.<sup>3</sup> En este sentido, los signos adquieren un especial relieve pues “los signos, importantes en toda acción litúrgica, deben ser empleados en forma viva y digna, supuesta una catequesis” (CELAM, 1979 , No. 926)

---

<sup>3</sup> Cf. Puebla, capítulo III de la tercera parte, donde se identifican la liturgia, la oración particular, y la piedad popular como medios eficaces para la comunión y la participación.

En Santo Domingo, la liturgia se ve enmarcada en el tema de la nueva evangelización y se hace hincapié en el sentido de la contemplación, pues “sin una capacidad de contemplación, la liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, se convierte en acción carente de profundidad” (CELAM, 1992, No. 37)

Ya en Aparecida, aunque se hace difícil identificar los elementos doctrinales en torno a la liturgia, se hace fuerza en el sentido de la celebración, partiendo del papel que puede jugar la liturgia en el itinerario discipular, a tal punto que se afirma que “la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama catequesis mistagógica” (CELAM, 2007, No. 290)

### **Sobre la relación liturgia y Evangelización**

Si hay un elemento que no puede olvidarse en este quehacer del Magisterio latinoamericano a lo largo de esta etapa posconciliar, ha sido el interés por llevar el Evangelio hasta los últimos rincones, con testimonios martiriales que han sellado este celo pastoral.

Los obispos del continente latinoamericano han planteado muchos elementos iluminadores para la praxis litúrgica, que hacen descubrir que la liturgia no es un añadido ni un adorno en el que hacer pastoral de la Iglesia latinoamericana, sino que se convierte en vehículo eficaz para la evangelización y que por eso debe aprovecharse como una oportunidad única, ya que muchas personas sólo reciben algo para su vida de fe a través de la celebración.

El Papa Francisco ha hecho un llamado urgente a la Iglesia para que viva en estado permanente de misión y esta propuesta es fruto de lo que ya como obispo del continente había podido reflexionar en comunión con sus demás hermanos obispos: “La misión no responde en primer lugar a iniciativas humanas; protagonista es el Espíritu Santo, suyo es el proyecto (cf. *Redemptoris missio*, 21). Es la Iglesia sierva de la misión. No es la Iglesia que hace la misión,

sino la misión que hace la Iglesia. Por tanto, la misión no es el instrumento, sino el punto de partida y el fin” (Francisco, 2015)

Las diversas conferencias generales del Episcopado latinoamericano han marcado en este asunto unas líneas conductoras para la Iglesia y en cada momento se han dado los principios motores para dicha acción.

Medellín (CELAM, 1968, 9,3) insiste:

“La institución divina de la liturgia no puede jamás considerarse como un adorno contingente de la vida eclesial, puesto que ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y eje en la celebración de la santísima Eucaristía, por la que ha de comenzarse toda educación del espíritu de comunidad. Esta celebración, para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas del testimonio cristiano”

Para el documento de Medellín es claro que la liturgia es punto de partida para educación en la fe y a su vez, debe conducir a la misión.

En Puebla, la liturgia es vista como una expresión de la Evangelización, ya que afirma en varios apartados ideas similares: “Otra forma privilegiada de evangelizar es la celebración de la fe en la Liturgia y los Sacramentos. Allí aparece el Pueblo de Dios como Pueblo Sacerdotal, investido de un sacerdocio universal del cual todos los bautizados participan pero que difiere esencialmente del sacerdocio jerárquico.” (CELAM, 1979. No. 269).

Santo Domingo (CELAM, 1992, No.35) de una manera magistral expone el papel de la liturgia en la evangelización, partiendo de la relación entre liturgia. evangelización y promoción humana

El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia tiene por sí mismo un valor evangelizador que la Nueva Evangelización debe situar en un lugar muy destacado. En la liturgia se hace presente hoy Cristo Salvador. La Liturgia es anuncio y realización de



los hechos salvíficos (cf. SC 6) que nos llegan a tocar sacramentalmente; por eso, convoca, celebra y envía. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no creyente (cf. 1Cor 14, 24 -25). Sostiene el compromiso con la Promoción Humana, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, «para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo» (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (cf. 1Pe 1, 15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas. Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento tiene también un valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que «el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el "ethos" de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 20; cf. Juan Pablo II, Discurso a los intelectuales, Medellín, 5. 7. 86, 2). Por esto, las formas de la celebración litúrgica deben ser aptas para expresar el misterio que se celebra y a la vez claras e inteligibles para los hombres y mujeres (cf. Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 2. 6. 80, 6).

Si los obispos en Santo Domingo han hallado esta relación tan profunda, no puede dejarse de lado, que en Aparecida han descubierto que ese camino de Evangelización tiene que ser ante todo un camino discipular y por ello la Eucaristía recobra todo su papel en medio de la comunidad. Al respecto afirma J.L. Yañez (2008, p.3)

En un enfoque más bien práctico, que podríamos llamar sacramental-ecclesial y pedagógico- espiritual, Aparecida nos agrega que la liturgia es “la eucaristía, cumbre y fuente de la comunión y del itinerario de los discípulos misioneros”. Esta comprensión de la liturgia recoge la ya clásica fórmula “cumbre y fuente” (nn.153, 158) que marcó el último sínodo de sobre la eucaristía (2005) y que por eso no es de extrañar, haya estado

muy presente en Aparecida. Integrando esta afirmación central con los conceptos básicos de los títulos de los capítulos centrales del documento, quinto y sexto, podemos decir que la liturgia para la Quinta Conferencia es “la eucaristía, cumbre y fuente de la comunión eclesial y del itinerario formativo de los discípulos misioneros”. Es un enfoque muy pragmático que busca renovar la Iglesia y dar calidad de discípulos y misioneros a sus miembros, dando una renovada calidad a la celebración, sobre todo dominical y al proceso de iniciación cristiana y de formación permanente de los cristianos. Es lo que se dice en los dos números más significativos que dedica Aparecida a lo litúrgico y sacramental, con los que terminamos esta primera y global presentación.

### **La pastoral litúrgica**

Un tercer núcleo de reflexión podría ser el de la pastoral litúrgica, que ha venido haciendo también un recorrido en el continente, logrando la conformación de asociaciones y grupos de liturgistas y cultores de la liturgia, que han reflexionado muchísimo sobre los puntos neurálgicos del quehacer de la liturgia en esta Iglesia que peregrina en el continente latinoamericano y que muchas veces en apoyo a los señores obispos, se ha podido brindar una luz no sólo académica sino pastoral.

El camino de la pastoral litúrgica desde Medellín hasta Aparecida tiene sus altibajos, pues el entusiasmo del primer momento por una verdadera renovación litúrgica se ha quedado muchas veces en la necesaria etapa de la publicación de libros pero no llegando al núcleo de una renovación profunda que brinde la posibilidad de que la cultura se vea celebrada y que todos los pueblos y razas se vean reflejadas en nuestras celebraciones, sin demeritar el esfuerzo que algunas comunidades locales han realizado por un proceso de inculturación y de adaptación de los ritos.

Medellín había trazado un itinerario pastoral muy concreto sobre los puntos básicos de una pastoral litúrgica posconciliar en esta porción de la Iglesia:

Para que la liturgia pueda realizar en plenitud estos aportes, necesita:

- a) Una catequesis previa sobre el misterio cristiano y su expresión litúrgica;
- b) Adaptarse y encarnarse en el genio de las diversas culturas;
- c) Acoger, por tanto, positivamente la pluralidad en la unidad, evitando erigir la uniformidad como principio «a priori»;
- d) Mantenerse en una situación dinámica que acompañe cuanto hay de sano en el proceso de la evolución de la humanidad;
- e) Llevar a una experiencia vital de la unión entre la fe, la liturgia y la vida cotidiana, en virtud de la cual llegue el cristiano al testimonio de Cristo.

No obstante, la liturgia, que interpela al hombre, no puede reducirse a la mera expresión de una realidad humana, frecuentemente unilateral o marcada por el pecado, sino que la juzga, conduciéndola a su pleno sentido cristiano. (CELAM, 1968 No.9,7)

En este itinerario, está claro que la liturgia no puede ser externa al ser y quehacer de la Iglesia latinoamericana, ni mucho menos, convertirse en la que frena los procesos de evangelización, sino por el contrario, el vehículo que conduce a la plena realización toda labor pastoral, así lo comprendió Puebla (No. 940) cuando invitó a celebrar con sana creatividad, a promover las adaptaciones necesarias y a construir la unidad; pero reconoce que hace falta una buena pastoral litúrgica que realice una misión adecuada en la pastoral de conjunto:

“Comprobamos que no se ha dado todavía a la pastoral litúrgica la prioridad que le corresponde dentro de la pastoral de conjunto, siendo aún más perjudicial la oposición que se da en algunos sectores, entre evangelización y sacramentalización. Falta profundizar en la formación litúrgica del clero; se nota una marcada ausencia de catequesis litúrgica destinada a los fieles.

La participación en la liturgia no incide adecuadamente en el compromiso social de los cristianos. La instrumentalización, que a veces se hace de la misma, desfigura su valor evangelizador.

Ha sido también perjudicial la falta de observancia de las normas litúrgicas y de su espíritu pastoral, con abusos que causan desorientación y división entre los fieles”.

(CELAM, 1979, No. 901-903)

La nueva Evangelización y los desafíos culturales del momento, hicieron que Santo Domingo retomara el interés por la inculturación y las adaptaciones en poblaciones muy específicas como la juvenil, insistiendo en la necesidad de promover una liturgia viva que toque aspectos como el domingo, la Eucaristía, la oración y la Liturgia de las horas.

Hemos de promover una liturgia que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones, el secularismo se impondrá más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio. (CELAM, 1992, No. 53)

Aparecida continúa esta insistencia pastoral como un todo en el camino discipular, pero de manera particular insiste en la vinculación de lo litúrgico y lo social como expresión de la esencia eclesial:

Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad”. Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”<sup>230</sup>, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo”. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia” (CELAM, 2007, No. 399).

### **Retos pastorales para el Magisterio latinoamericano**

Para finalizar este recorrido, se hace prioritario establecer una serie de prioridades pastorales que el Magisterio latinoamericano debería considerar, para seguir en la línea de fidelidad a la renovación litúrgica posconciliar, siguiendo las instrucciones de aplicación de la Sacrosanctum Concilium, pero sobre todo, fieles al espíritu eclesial que ha trazado el Papa Francisco.

Un primer reto que se deja vislumbrar en este recorrido es que la catequesis litúrgica se ha quedado en lo mínimo y no ha logrado llegar a los ambientes necesarios, de tal suerte, que la celebración no puede seguir siendo un elemento manipulable y al amañó de los presidentes de esta, ya que todo el pueblo cristiano debe conocer y amar aquello que celebra.

En este orden de ideas, se ama lo que te refleja y por eso se hace urgente un serio trabajo investigativo sobre la cultura y su relación con la fe, para emprender unas propuestas concretas de adaptación de ritos e inculturación de la liturgia sin tantos temores como los que se han venido manejando en la mayoría de las Conferencias Episcopales.

La formación de los ministros es cada día más urgente, porque si quienes sirven la liturgia no la conocen, están condenados a no ser cultores de la misma y por ello debería promoverse

una nueva oleada de formación litúrgica, tal como aquella que surgió en los tiempos de Medellín. Se hace urgente una reflexión litúrgica hecha desde Latinoamérica y que así se puedan dar pasos serios en la mejor vivencia y celebración del Misterio Pascual.

Deben cuidarse las traducciones y el buen manejo de los libros litúrgicos para no terminar haciendo copias y asumiendo simplemente lo que Europa, y en concreto España, nos ofrece, sino que se logre buscar un trabajo más unido en la producción de nuestros libros litúrgicos, valorando lo propio de las culturas y la riqueza de nuestras costumbres.

Finalmente, se hace prioritario que desde el Celam se genere una excelente comunicación entre los estudiosos y cultores de la liturgia, para que se establezca una comunidad litúrgica que piense, produzca y genere siempre ideas nuevas en torno a una mejor vivencia de nuestra fe y de su celebración.

Quisiera terminar con el llamado que hizo el Papa Francisco a la Iglesia alemana en torno a la Eucaristía y que podríamos ampliar nosotros a todo el ambiente litúrgico:

“Señor, ¿a quién iremos?». También nosotros, miembros de la Iglesia de hoy, nos hacemos esta pregunta. Aunque ésta es quizás más titubeante en nuestra boca que en labios de Pedro, nuestra respuesta, como la del Apóstol, sólo puede ser la persona de Jesús. Ciertamente Él vivió hace dos mil años. Sin embargo nosotros le podemos encontrar en nuestro tiempo cuando escuchamos su Palabra y estamos cerca de Él, de un modo único, en la Eucaristía. El Concilio Vaticano II la llama «acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (Sacrosantum Concilium, 7). ¡Que en nosotros la santa misa no caiga en una *routine* superficial! ¡Que alcancemos cada vez más su profundidad! Es precisamente ella la que nos introduce en la inmensa obra de salvación de Cristo, la que afina nuestra vida espiritual para alcanzar su amor: su «profecía en acto» con la cual, en el Cenáculo dio inicio al don de Sí mismo en la cruz; su victoria irrevocable sobre el

pecado y sobre la muerte, que anunciamos con orgullo y de un modo alegre. «Es necesario aprender a vivir la santa misa», dijo un día el beato Juan Pablo II en un seminario romano, a los jóvenes que le preguntaron por el recogimiento profundo con el que celebraba (Visita al Colegio pontificio germánico húngaro, 18 de octubre de 1981). «¡Aprender a vivir la santa misa!». A esto nos ayuda, nos introduce, estar en adoración delante del Señor eucarístico en el sagrario y recibir el sacramento de la reconciliación”. (Francisco, 2013)

### Referencias

- CELAM (1968). II Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Medellín, conclusiones. Bogotá: Celam
- CELAM (1979). III Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Puebla. La Evangelización en el presente y el futuro de América latina. Bogotá: Celam, 230 p.
- CELAM (1992). IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Santo Domingo. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Bogotá: Conferencia episcopal de Colombia, 209 p.
- CELAM (2007). V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe. Aparecida. Bogotá: Celam, 311p.
- Doig, G (2007). Diccionario Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Sao Paulo: Vida y espiritualidad. 723 p.
- Francisco (2013). Mensaje con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional de Alemania (30 de mayo de 2013). Recuperado de: [http://www.vatican.va/news\\_services/liturgy/insegnamenti/documents/ns\\_lit\\_doc\\_santa-messa-papa-francesco\\_sp.html](http://www.vatican.va/news_services/liturgy/insegnamenti/documents/ns_lit_doc_santa-messa-papa-francesco_sp.html)
- Francisco (2015). Discorso del santo padre Francesco ai partecipanti alla plenaria della Congregazione per l'evangelizzazione dei popoli. Sala clementina giovedì, 3 dicembre 2015. Recuperado de: [http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/december/documents/papa-francesco\\_20151203\\_plenaria-propaganda-fide.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2015/december/documents/papa-francesco_20151203_plenaria-propaganda-fide.html).
- Francisco (2017). Discurso del santo Padre Francisco a los participantes en la 68 semana litúrgica nacional italiana, jueves 24 de agosto de 2017. Recuperado de: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/august/documents/papa-francesco\\_20170824\\_settimana-liturgica-nazionale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/august/documents/papa-francesco_20170824_settimana-liturgica-nazionale.html).



Sánchez, V. (2013). La liturgia en el magisterio latinoamericano: de «Medellín» a «Aparecida». *Phase*, (53), pp. 247-281.

Sánchez, V. (2013). La Renovación Litúrgica del Concilio Vaticano II en la Iglesia de América Latina y El Caribe De Medellín a Aparecida. *Medellín*, vol. 39 (156), pp. 485-513.

Yañez, J.L. (2008). La liturgia en Aparecida. En: CONALI informa No. 83. Boletín de información, servicios y coordinación de la Comisión Nacional de Liturgia – CECh [www.iglesia.cl](http://www.iglesia.cl). [liturgia@episcopado.cl](mailto:liturgia@episcopado.cl).